



FELICES LOS ILUSOS...

DANI DOVAL

PROFESOR DE BACHILLERATO

Los tiempos modernos que nos toca vivir y el ritmo frenético, a veces asfixiante, que en parte los define nos impulsan a menudo a mirar al futuro con esperanza y el anhelo de un estado de mayor Sosiego, de mayor Felicidad y de mayor Ilusión.

Vivimos muy deprisa. Pasamos por la vida sin dejar que la vida pase por nosotros, sin vivir a fondo los momentos porque hay que Producir, hay que Prosperar, hay que ser Rentables.

Y de repente aparece ante nosotros como cada año, irremediamente, un tiempo que nos invita a

“Decimos que algo es una ilusión cuando nuestros sentidos nos proporcionan una imagen inexacta de la realidad; cuando lo que existe y lo que nosotros percibimos no se corresponde en su totalidad”.

detener la marcha y echar un vistazo a lo que hemos sido, lo que somos y lo que queremos ser. Es tiempo de entrar en boxes y llenar los depósitos de Ilusión y de ganas de vivir. Es la NAVIDAD. Pero, ¿qué tendrá la Navidad para lograr remover los corazones de tanta gente y rescatar una ilusión ahogada por la desidia, el estrés, el individualismo y la falta de valores? ¿Es la Navidad una causa o un pretexto para la ilusión? ... ¿Qué es en realidad la Ilusión?

La palabra Ilusión tiene dos sentidos aparentemente opuestos, pero profundamente imbricados. Este término viene del latín *illusio* que significa ‘burla’, ‘ironía’ o ‘apariencia que engaña con ánimo de burla’, y del verbo *ludere* ‘jugar’ y de ahí *illudere* ‘burlarse, reírse con ironía de algo o alguien’. Decimos que algo es una ilusión cuando nuestros sentidos nos proporcionan una imagen inexacta de la realidad; cuando lo que existe y lo que nosotros percibimos no se corresponde en su totalidad. Es la ilusión del mago-ilusionista que juega con nuestros sentidos produciendo lo que llamamos “ilusión óptica”. Y es la ilusión del que descubre

la falacia y el engaño que el fuerte deseo o la sospecha infundada obran en nuestro entendimiento. A este tipo de ilusión suele acompañar el sentimiento de desilusión, curiosa contradicción.

Luego está la otra ilusión, la que se “tiene”, más que la que se “percibe”, la que no entra por los sentidos, sino que brota de nuestro ser profundo, de nuestras aspiraciones, de nuestros deseos, de nuestras creencias, de nuestros valores y de nuestra idea del sentido de la vida. Es la imagen que nosotros mismos proyectamos sobre un futuro aún por esbozar, donde nuestro pincel perfila lo deseable y desdibuja lo indeseable para que el cuadro resulte esperanzador.

La Navidad nos ofrece una paleta amplia de colores para nuestros cuadros de Ilusión. Durante un tiempo, aunque sea escasamente un mes, resuenan sentimientos de solidaridad, de generosidad, de compasión; buscamos lo auténtico, lo que vale la pena vivir; reanudamos lazos y deshacemos nudos; aflojamos lo tirante y tensamos lo imprescindible: nos queremos más. Tal vez la Navidad no sea solo un punto en el tiempo, un momento en el calendario. Tal vez la Navidad sea lo que desde lo más hondo quiere el ser humano que sea: una vuelta a la inocencia del niño que empieza a vivir y a soñar, un pretexto para redescubrir que las cosas importantes son en realidad sencillas, tan sencillas como el mensaje de Nochebuena, como los valores esenciales que solo comprende y siente quien se hace de nuevo niño y mira con los ojos del corazón. La Navidad está dentro de cada uno de nosotros, y según como la queramos vivir, así nos llenará de mayor o menor cantidad de Ilusión.

Por eso, la Navidad es tiempo de Ilusión, es tiempo de reconciliarnos con la vida y de volver a creer que es posible el Amor, que podemos soñar una tierra nueva, que la utopía es también uno de los motores de la historia y debe tener un hueco en nuestra vida, y que el Niño que nace en cada uno de nosotros nos trae la gran noticia de que nos podemos amar, de que se puede ser feliz renunciando a uno mismo y viviendo para los demás. Si la Navidad es una ILUSIÓN, que nos llamen ilusos.■